

Luz Mary Giraldo*

En otro lugar: migraciones y desplazamientos en la narrativa colombiana

In another Place: Migrations and Displacements in the Colombian Narrative

* Pontificia Universidad Javeriana, Ph. D. en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana y profesora titular de la misma universidad. Correo electrónico: l.giraldo@javeriana.edu.co. Este texto pretende dar cuenta de las conclusiones logradas en la investigación "Representaciones literarias del desplazamiento, la emigración y la inmigración en narrativas colombianas recientes", realizada con la profesora Blanca Inés Gómez de González, quien publicará sus análisis en el libro titulado *Trayes, migraciones, desplazamientos* (Ensayos de crítica cultural), Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2007. Sus antecedentes, en mi caso particular, se relacionan con mis investigaciones anteriores: "Ciudad y literatura" y "Bogotá escrita", que en el primer caso dio lugar al libro *Ciudades escritas. Literatura y ciudad en la narrativa colombiana*, Bogotá, Convenio Andrés Bello, 2000. En éste, el capítulo "Emigrantes y transantes", al ofrecer algunas lecturas de determinadas ficciones narrativas que giran, entre otros, alrededor del tema de las migraciones causadas por las guerras mundiales, se conjeta su incidencia en la construcción de ciudad. Parte de los resultados de la otra investigación se publicaron en el libro *Más allá de Macondo. Tradición y rupturas literarias*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2006, en el cual, en uno de los apartes del capítulo segundo, dedicado a la obra del escritor e investigador Arturo Alape, sé destaca la temática del desplazamiento propiciado por la violencia partidista de medio siglo. Estos análisis se amplían con la lectura de otros autores y obras, y su resultado completo se ofrece en el libro *En otro lugar. Migraciones y desplazamientos en la narrativa colombiana contemporánea*, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2007.

Resumen

¿Qué aporta el tema de las migraciones y los desplazamientos a nuestra ficción narrativa? Desde este punto de partida se busca llenar un vacío crítico y de circulación de material que analice la ficción preocupada por estos temas. Se trata de descubrir líneas de impacto de la realidad de donde provienen: por una parte, el que produce en los niveles socio-cultural y cartográfico de Colombia recogidos por la representación literaria y, por otra, el que despierta interés en los escritores que dan cuenta de ello en obras de diversos momentos y desde distintas estrategias narrativas. El resultado de nuestras lecturas confirma que las relaciones entre historia y ficción son innegables, y que la retórica del exilio y el desplazamiento ha tenido lugar no sólo en nuestra vida cotidiana, sino también en nuestra narrativa literaria. Así, por ejemplo, desde fines del siglo XIX se han escrito ficciones que inicialmente se volcaron en el desplazamiento, suscitadas por la guerra de los Mil Dias, las que actualmente pueden vincularse a otras más recientes y sobre la misma temática, desprendidas de la violencia partidista de medio siglo o del llamado Conflicto Armado de fines del siglo XX. Estas narrativas se complementan con las que al cerrarse el siglo anterior y a comienzos del presente, desde estilos ágiles y explosivos ofrecen búsqueda en el exilio, desde la imagen de compatriotas en avasallantes ciudades de Europa o Norteamérica. Asimismo, unas y otras contrastan con las que desde mediados del siglo XX hasta la fecha abordan el exilio y la inmigración de extranjeros a nuestros países, a causa de distintas formas de violencia en sus territorios. Éstas se amplían a niveles que comprenden razas, culturas y lenguas provenientes de diversos lugares de Europa, África y Medio Oriente.

Palabras clave autor: narrativa colombiana, desplazamiento, emigración, inmigración, exilio, sujeto migrante.

Palabras clave descriptores: Novela colombiana, Emigración e inmigración en literatura, Literatura colombiana.

Abstract

What meaning do the migration and displacement acquire in our narrative fiction? How are they represented? Here, we analyze the impact that the reality from which the texts come has on them: on one side, the effect that has at the cartographic and socio-cultural levels of Colombia and is presented in the literary representations; on the other hand, highlight the interest that the subject has gained among writers in different moments and using different narrative strategies. We confirm that the relations between reality and fiction are undeniable, and that the rhetoric of exile and displacement has happened not only in our daily life but in our literature. This is seen as a literary issue since the end of XIX century until now: First, with the narratives of displacement arising from the One thousand days War; then, with the ones arising from the bipartisan violence of the middle of the century; later, with the narratives related with the exile and

the migration caused by the contemporary armed conflict and other violences. These narratives are in contrast with those texts produced from the middle of xx century that talk about the migration to our country, migrations caused by race, culture and linguistic violence in those territories like Europe, Africa and Middle East.

Key words author: Colombian narrative, displacement, emigration, migration, immigration, exile, migrant fellow.

Key words plus: Colombian fiction, Emigration and immigration in literature, Colombian literature.

En los últimos lustros, desplazamiento y migración han generado, tanto en Colombia como en otros países, narrativas de ficción y de reflexión, así como crónicas, testimonios y textos documentales, que manifiestan estado de alarma y desasosiego. En todas ellas imperan los señalamientos a diferentes formas de violencia e inestabilidad que conducen a abandonar el territorio, en una huida que trae consigo la construcción de sujetos problemáticos reconocidos como migrantes. En la mayoría de los casos se advierte que estos sujetos son, explícitamente, descentrados.

Algunos autores han reconocido en varias ocasiones que el mundo contemporáneo está determinado por las migraciones, resultado de experiencias traumáticas que obligan a buscar destino en lugares distintos a los de origen. Al referirse al exilio, Edward Said, por ejemplo, reconoce que desde el siglo xx “se ha convertido en un cruel castigo de comunidades y pueblos enteros, a menudo como resultado inadvertido de fuerzas impersonales como la guerra, el hambre o las epidemias (Said, 2007: 67), afirmando que éste es “uno de los más tristes destinos” vividos por un ser humano. Para Imre Kertész, las dictaduras totalitarias del siglo xx han forzado a los individuos, desde la violencia y el terror, no sólo a la expulsión del territorio, sino también “de su propia vida interior” (Kertész, 2001: 92), al exponerlos a problemas de aislamiento, incomunicación e inacción. El autor prefiere que se diga “exilio en vez de emigración”, pues considera que éste corresponde a exiliarse “del único verdadero lugar” (104). Al concentrarse en el significado de la pérdida de la lengua y la asunción de la ajena, asevera que el individuo que termina por ser un sobreviviente y aceptar “las convenciones lingüísticas que se le ofrecen, las palabras ‘víctima’, ‘perseguido’, ‘superviviente’, etcétera, y el papel y la conciencia que las acompañan, o bien se *perca*ta poco a poco de su aislamiento y un buen día *abandona el combate*” (94, énfasis agregados).

Con la diversidad de autores y ficciones que incluimos en nuestro estudio, lo-gramos confirmar diferentes miradas y concepciones. Si los europeos hablan de las experiencias desafortunadas a causa de guerras o persecuciones (algunos de ellos como intelectuales en el exilio), determinadas voces se oyen en nuestros países, para ofrecer reflexiones y análisis, tanto desde el campo de la creación como desde el de la investigación o el testimonio. En nuestro caso particular, los autores de ficción que seleccionamos y algunos investigadores ofrecen distintas perspectivas sobre esta problemática y muestran varias posibilidades de abordaje. Alfredo Molano, por ejemplo,

destaca los problemas generados “por la diabólica inercia de la violencia” en nuestro país y subraya las consecuencias de ésta en nuestra historia de desplazamientos incessantes, “sólo a ratos interrumpido” (Molano, 2001: 14), reflexión que se entronca con las respectivas propuestas estéticas y testimoniales de Arturo Alape y Laura Restrepo, referidas puntualmente al desplazamiento, reconocido en el primero desde los “emmontados” que huyen de distintos frentes, y en la segunda desde una “multitud errante” que desde los tiempos de la Guerra Chica transita por el territorio en busca de alguien o de algo, y en el caso individual de sí mismo. Molano contrasta su concepción de desplazamiento y destierro, al aseverar que “desplazarse es cambiar de lugar, casi plácidamente o por voluntad propia” (Molano, 2002: 17), mientras relaciona el destierro con ‘arrancamiento’, pues es, “como lo sabe y lo grita el que lo vive, un ‘desentierre’, un brutal corte de raíz que se hunde en el pasado y que dice quién se es, para dónde se mira y hacia dónde se va” (17), lo que a su vez se percibe en las ficciones de Óscar Collazos, Marco Schwartz y Juan Gabriel Vásquez, quienes desde la retórica del exilio y el destierro concentran experiencias de inmigrantes europeos, las que también entran en diálogo con los pensadores europeos anteriormente mencionados.

Al revisar las definiciones de desplazamiento, exilio, migración, destierro y éxodo, se encuentran más similitudes que divergencias, las cuales se afirman según los análisis que proponen estudiosos de los temas respectivos. Desplazamiento, por ejemplo, asociado a desplazlar, es definido en el *Diccionario esencial de la lengua española* (2006) como “mover o sacar a alguien o algo del lugar en que está”, “trasladarse, ir de un lugar a otro”, mientras exilio corresponde a “expatriación, generalmente por motivos políticos”, “lugar en el que vive una persona”, así como emigración es “conjunto de habitantes de un país que trasladan su domicilio a otro por tiempo ilimitado”, o migración es la “acción o efecto de pasar de un país a otro para establecerse en él”. Destierro es definido como la “pena que consiste en expulsar a alguien de un lugar o de un territorio determinado, para que temporal o perpetuamente resida fuera de él”, mientras éxodo es la “emigración de un pueblo o de una muchedumbre de personas”. Los motivos y las formas que aproximan estas definiciones se representan en el sujeto migrante, es decir, el que “migre o emigra”, se desplaza, vive la realidad de la diáspora.

Como hemos anticipado, diversidad de sujetos y de experiencias se recrean en nuestra literatura, desde la que pueden reconocerse las implicaciones de la violencia en la historia de nuestro país o del exterior, y la incidencia de ésta en las creaciones artísticas. Es claro que en sus ficciones, ensayos o testimonios, los autores dicen verdades a la historia o al poder establecido, constituyéndose en “francotiradores” (Said) y “sabuesos de su tiempo” (Canetti).

A partir de un *corpus* de obras que cubre un poco más de cincuenta años de narrativa colombiana (se toma como punto de partida la década del cincuenta del siglo xx hasta el presente), se reconocen situaciones de emergencia y catástrofe que han incitado a la recreación de conflictos internos o externos: unos apuntan a la guerra de los Mil Días, otros a la Violencia. Partidista de medio siglo, otros al Conflicto Armado

y a las llamadas nuevas violencias, otros a las guerras mundiales o a las dictaduras latinoamericanas que forzaron a algunos extranjeros al exilio a diversos países, incluido nuestro territorio y otros; además, aluden a la diversidad de migraciones de las que se toma conciencia en el presente, entre las que pueden destacarse las de construcción de nación, las intergalácticas o las de formación de sujetos, como veremos adelante. En cada uno de los casos, y a tenor de épocas, situaciones o personajes representados, se concentra la condición de sujetos que se perciben “fuera de lugar”, inestables, con una identidad fracturada; pudiéramos decir, en la sin salida. Desplazados, emigrantes o inmigrantes, la mayor parte de estos sujetos personificados en nuestras ficciones, como en las de otros países, más temprano que tarde viven situaciones de marginalidad o de provisionalidad. Están en la cuerda floja, en una especie de suspenso: atados a un pasado en un hogar que quedó atrás, sienten expectación y recelo del presente que resulta ajeno y del futuro que se traduce en inestabilidad.

Las reflexiones de Edward Said e Imre Kertész, los estudios de Zigmunt Bauman, Clifford, Richard Sennett y Giuseppe Zarone, así como las investigaciones de Alfredo Molano, Andrés Salcedo Fidalgo, Édgar Vásquez, Fernando Viviecas y Jorge Rojas, entre otros, y algunos artículos periodísticos, por ejemplo, contribuyeron a los análisis de las obras literarias seleccionadas. En el proceso de lectura, éstas exigieron confrontación con los postulados de aquellos, o viceversa, lo que ayudó a confirmar puntos comunes entre las vivencias dolorosas correspondientes a exilio y desplazamiento en distintas sociedades y culturas. La selección de ficciones de autores de diversos periodos permitió reconocer inquietudes particulares frente a hechos históricos, así como temas, formas y estilos correspondientes al espíritu de cada época.

Retomando a Edward Said, y asociándolo a la temática que nos ocupa frente a las condiciones del sujeto migrante, desplazado, exiliado, emigrante o inmigrante, reconocemos que en nuestra ficción se muestra esa “grieta imposible de cicatrizar impuesta entre un ser humano y su lugar natal, entre el yo y su verdadero hogar: nunca se puede superar su esencial tristeza” (2005: 179), reflexión que asociamos al pasaje del éxodo de Moisés con su pueblo en búsqueda de “la tierra prometida”, que recuerdan Sennett y Zarone. Se trata de buscar infatigablemente un lugar, vagar sin patria, sin arraigo, en una suerte de *fatum* que llevaría a estar errantes sobre la Tierra. “El exilio es un estado discontinuo del ser”, dice Said, reconociendo que los exiliados “sienten una imperiosa necesidad de restablecer sus vidas quebradas, escogiendo por regla general verse a sí mismos como parte de una ideología triunfante o un pueblo resituado” (184). Esto significa que para impedir los estragos de la ausencia, el vacío por el desprendimiento forzado, se impone la necesidad de afirmar la nacionalidad o la pertenencia en el hogar creado por una comunidad de lengua, cultura y costumbres. De alguna manera, al reforzar esa nacionalidad o pertenencia, se elude el exilio o el desplazamiento y se busca una forma de salvación o redención.

Al reconocer que no debe hablarse de emigración, sino de exilio, Imre Kertész afirma la existencia de un yo dominante que se asume colectivo para registrar y des-

cribir el mundo: “Este Yo colectivo permanentemente activo es un sujeto con el que el gran público –nación, pueblo o cultura– puede identificarse por lo general, con mayor o menor éxito” (104). Agrega el autor que uno de los conflictos que atraviesa el exiliado es el de tener que expresarse en una “lengua huésped”, es decir, solicitar “asilo a lenguas extranjeras” (122) para poder comunicarse.

La literatura que estudiamos expresa sensación de caída y perplejidad frente a las posibilidades que se cierran o se abren a nuevos aprendizajes, en un lugar desconocido que hace desear y evocar lo perdido o abandonado. La experiencia de sus individuos, sujetos migrantes¹, revela formas de exorcismo y catarsis frente a lo que unos seres humanos han ejercido sobre otros, al atentar contra su vida y su pertenencia a una nación. Sin duda, estas obras participan de la objetivación de una angustia “y unos apuros que la mayoría de la gente rara vez experimenta de primera mano” (Said, 180), pues en ellas se vive la perspectiva de un sujeto que en sus modos de representación y en sus diversos discursos produce unas categorías desde las cuales se pueden leer amplios e importantes segmentos de la realidad, un “modo de pensar subalterno” que lleva “a pensar también de forma subalterna de nosotros mismos o, aún más, a no pensarnos a nosotros, sino a otro” (Kertész, 118-119).

De los textos que se han publicado en Colombia en los últimos años (entre cuentos, novelas, poemas, crónicas, artículos, testimonios, reportajes e investigaciones de carácter académico), unidos a exposiciones y cursos de historia o conferencias sobre violencia, migración y desplazamiento, sobresalen varias publicaciones que permiten afirmar cómo cien años después de la publicación de los relatos incluidos en *El recluta* (al cerrarse el siglo XIX), referentes al desplazamiento ocurrido con la guerra de los Mill Días, éstos se reeditan y divulgan, coincidiendo con las antologías *Lugares ajenos. Relatos del desplazamiento* (2001) de la Universidad Eafit, y *La horrible noche* (2001) de Peter Schultze-Kraft. En estas antologías se cubren varios hechos cruentos de la historia nacional y la continuidad del fenómeno de la violencia y sus consecuencias. Es evidente que en el tránsito al nuevo siglo una diversidad de ficciones redunda en problemáticas semejantes, incluyendo también poemas, relatos cinematográficos y de otros medios visuales y artísticos.

Las contiendas y devastaciones no han dado tregua en nuestro país, y según se constata, hemos estado sumergidos “en las ondas de un conflicto armado”, como se afirmó en una exposición en el Museo Nacional, que en el segundo semestre del 2003 acompañaba un curso de historia de Colombia del siglo XX cuyo tema fue *Tiempos de Paz. Acuerdos en Colombia 1902-1994*. Se destacaron hechos como la guerra de los

¹ Aunque hoy se considerara a los sujetos migrantes expresión de un mundo globalizado, en el que se habla de nuevas identidades en las cuales redundan conflictos de identificación —tanto por la persistencia de suturas de identificación como por el cruce de fronteras—, esto también puede reconocerse mucho antes de la globalización. La diferencia sería, de pronto, más cultural y de época que emocional, como veremos adelante.

Mil Días de fines del siglo XIX y comienzos del XX, la Masacre de las Bananeras en 1928, el 9 de abril de 1948, la violencia entre los partidos políticos tradicionales y el surgimiento de la guerrilla a mediados del mismo siglo, hasta llegar a los carteles de la droga, el sicariato, la guerrilla, el paramilitarismo y la delincuencia común. Cada uno de estos acontecimientos ha traído consigo desplazamiento forzado y migraciones desde adentro o hacia fuera, consignadas también en otras ficciones. En estos textos, como en los que haremos referencia, se ratifica que la literatura no guarda silencio frente a la historia: al contar, afirma y ejoriza el dolor y el horror, hace señalamientos a conflictos internos y atiende a las crisis.

Algunas vertientes pueden ilustrar problemas políticos y sociales internos o externos de diferentes momentos del pasado: cercano, lejano o remoto, como también diferentes momentos del presente. Una de éstas revela el desplazamiento del campo a la ciudad suscitado por ese largo proceso de insatisfacción social y política que tendría su comienzo en la guerra de los Mil Días, se prolongaría en la llamada Violencia Partidista de medio siglo, y tendría otras particularidades en el llamado Conflicto Armado de los últimos lustros del siglo XX y la casi primera década del XXI. Otra, refleja la expulsión o la salida del país, propia también de la crisis de fin de siglo anterior y comienzos de éste. La otra muestra la situación de inmigrantes externos, aquellos que de Europa u Oriente han llegado a nuestro país por los efectos de las guerras mundiales o las crisis políticas, sociales y económicas de sus respectivos territorios. Y hay otra que remite a pasados anteriores que atraviesan la historia nacional, latinoamericana y mundial, referida a la transerración que conlleva pérdida de los orígenes, hermanada en determinados aspectos con el sentido de la exclusión que puede experimentar el exiliado o el desplazado. Hay otras direcciones que no se atienen completamente a realidades políticas y sociales.

Del campo a la ciudad

La primera vertiente refleja los efectos de la violencia en las tensiones ejercidas con el desplazamiento entre el campo y la ciudad, evidentes en algunos de los cuentos incluidos en *Lugares ajenos. Relatos del desplazamiento* (2001), *La horrible noche. Relatos de violencia y guerra en Colombia* (2001) de Peter Schultze-Kraft, en los libros de relatos de Arturo Alape: *Las muertes de Trofijo* (1972) y *El cadáver de los hombres invisibles* (1979), en las novelas: *La multitud errante* (2001) de Laura Restrepo, *La Virgen de los sicarios* (1994), *El desbarrañadero* (2001) de Fernando Vallejo, *Rosario Tijeras* (1999) de Jorge Franco y *Sangre ajena* (2002) de Arturo Alape.

En las obras de Arturo Alape la época de la violencia rural y partidista se hace evidente en los “enmalezados” que expulsados de su tierra y perseguidos, huyen en escondidos como sombras por territorio rural. En Laura Restrepo, la constante de esta violencia se prolonga en el presente como un hecho incesante, un vagabundeo incontestable iniciado en el campo y en la provincia a mediados del siglo XX y extendido a

las ciudades contemporáneas. En los dos autores se destacan pérdidas y búsquedas: por una parte, la relación con el origen; por otra, la búsqueda de alguien perdido o algo que la vida y la historia han arrebatado. Tanto Alape como Restrepo manifiestan sus convicciones políticas y la certeza del valor del escritor comprometido con una causa desde la que se denuncia y se da testimonio; de ahí la necesidad de narrar, hurgando en el pasado, para señalar la urgencia y emergencia, aprovechando formas híbridas (documento, testimonio, periodismo).

De alguna manera, algunas ficciones contextualizadas en el presente de sus autores, tales como *Rosario Tijeras* de Jorge Franco, *La Virgen de los sicarios* de Fernando Vallejo y *Sangre ajena* de Arturo Alape, aunque directamente no se refieren al desplazamiento, expresan las consecuencias de este estado de violencia, desalojo, desprotección e indefensión que, con el paso de los años, ha generado una nueva sociedad que en algunos de sus miembros adopta formas degradantes de supervivencia. El lugar en el que ocurren los hechos en estas novelas se concentra en las comunas nororientales o en Ciudad Bolívar, cada una correspondiente a una suerte de ciudad dentro de otra: una en Medellín y la otra en Bogotá. Desde la idiosincrasia de su autor, cada novela refleja la decadencia moral y social del país, lo que significativamente se manifiesta en la constante de la muerte como hecho violento: en la primera, una fuerte dosis de perplejidad y desamparo está contenida en la voz narrativa que reconstruye la historia de Rosario, quien desestabiliza a un par de jóvenes pertenecientes a la sociedad normalizada, y quien a su vez ha vivido su proceso vital en un ambiente de inestabilidad constante, víctima de violencia social e intrafamiliar. En la segunda, narrada con rabia e impugnación, se le pide cuentas a la historia social, política y religiosa del país, al reconocer su deterioro. La voz narrativa, oral y contestataria, señala la crisis y el desastre: no sólo hay ángeles terribles dispuestos a seducir y dar muerte a cambio de poco o de nada, sino la perspectiva de una nación cuya miseria invade todos los ámbitos. Entre los señalamientos que se perciben, están los de entender que el país que antes fuera considerado el de la lengua más perfecta y castiza, refleja su deterioro aún en el resquebrajamiento del idioma. El territorio recorrido, la madre patria, va “de bache en bache”, malograda por los abusos del poder y por las crisis irresueltas de la historia. La novela de Alape, ubicada entre Bogotá, Medellín y diversos lugares de paso, a su vez acude al mundo sicarial representado en niños y jóvenes utilizados por fuerzas oscuras. La muerte a sueldo se convierte en profesión y refleja la inversión de los valores: los matones son héroes en esas sociedades esperpénticas y trágicas. Víctimas y victimarios, los personajes de estas novelas son descendientes de desplazados y están condenados a la marginalidad.

De aquí para allá

La siguiente vertiente atañe a ese cruce de fuerzas entre el Estado, los paramilitares, las guerrillas y otros que generan conflictos urbanos, se unen a circunstancias

políticas o de desocupación laboral, causantes de la emigración hacia el extranjero, y la experimentación de diversas formas de exilio y peregrinaje por ciudades y culturas ajenas. En ellas se percibe la desintegración del sujeto migrante en el mundo global: *Paraiso travel* (2002) de Jorge Franco, *El síndrome de Ulises* (2004) de Santiago Gamboa o *Zanahorias voladoras* (2004) de Antonio Ungar.

Las tres novelas revelan la época a que pertenecen sus autores y los mundos recreados: ni la historia, ni las tradiciones, ni el pasado, ni los ideales políticos y sociales las siguan. Sus personajes son seres individualistas que se ven abocados al diario vivir en épocas de crisis, víctimas de los conflictos nacionales o mundiales, del relajamiento de la moral y las costumbres, de la dificultad en el ejercicio de la profesión o de la insatisfacción de la calidad de vida. El viaje es un motor de búsqueda y exiliarse o desplazarse es una actitud de desprendimiento o alejamiento (equivalente al sueño americano de otro tiempo, derivado hoy al español o al europeo). Estas ficciones amplían las nociones del desplazamiento que desde lo interno se dirige a lo externo, muchas veces a ciudades voluphosas y arrogantes (Nueva York, París, Madrid, Barcelona, Roma), convertidas en *no lugares*, sitios de todos, para todos y ninguno, a los que generalmente se entra “por la puerta del servicio” y “se vive pobre como las ratas”, como dicen los narradores de “Clichy: días de vino y rosas” y *El síndrome de Ulises* de Santiago Gamboa, pues no hay posibilidades de nada para ningún inmigrante, cualquiera sea su nacionalidad, y mucho menos si es del tercer mundo. De manera análoga, el narrador de *Zanahorias voladoras* hace notar que ser inmigrante genera la dura tarea de vivir o morir en una ciudad que no es la propia, saberse desprotegido, de la periferia y sin intención ni posibilidades de insertarse a la nueva sociedad. *Paraiso travel* muestra el viaje como una forma de desprendimiento para buscar el “sueño americano”, de manera distinta a como se buscara en la década de los setenta para “ser alguien”, según se evidenciaba en la narrativa de entonces de Óscar Collazos. En la novela de Franco, los personajes son arrastrados por la fantasía que sustenta imaginarios de emigrantes latinoamericanos: esperan encontrar un mundo perfecto, a imagen y semejanza de sueños burgueses en los que estarían satisfechas todas las necesidades, como en cierta medida algunas representaciones sobre el imperio norteamericano venden la ilusión de éste como el mundo feliz.

La narrativa de Collazos que gira sobre migraciones y exilios, como *Crónica de tiempo muerto* (1974), *Las trampas del exilio* (1993) y *Las trampas del exilio* (2002), apunta a experiencias de desplazados buscando territorio para conquistar en ciudades cambiantes y enmascaradas, o de exiliados políticos latinoamericanos en Europa o en algún lugar, viviendo el dolor y la culpa que acompañan el extrañamiento, el trauma y la incertidumbre, la inocencia de las víctimas y la culpa de los verdugos, impuestas como una condición que el autor vincula a la política de nuestro tiempo, en su caso definida en su conciencia histórica y su escritura autobiográfica. Indudablemente, la postura de Collazos, política y de compromiso, se acerca más a la

de Alape, Restrepo o Molano, pues percibe como ellos el presente en relación con el pasado y el futuro, mientras que la de Gamboa, Ungar y Franco, más inmediata, redonda en el aquí y ahora de un presente sujeto al vértigo y a la inestabilidad.

De allíá para acá

La vertiente que responde a los inmigrantes externos es particular. Sin evadir la historia nacional, sino más bien en una suerte de confrontación, algunos autores ofrecen ficciones narrativas y poéticas en las que se destacan migraciones de polacos, alemanes, palestinos y africanos. En algunos casos, hay un patrón de superioridad de parte de los europeos, particularmente de los alemanes, entroncado con la concepción del blanco entendido como superior, lo que ha sido favorecido muchas veces por los mismos colombianos, situación que muy seguramente puede vincularse a una impronta fundacional germinada en la mentalidad hidalga que de la Conquista pasa a la Colonia y se sostiene en la burguesía de finales del siglo XIX y comienzos del XX.

Lo anterior podría verse en los respectivos alemanes Geo Von Lengerke, de la novela *La otra raya del tigre* (1977) de Pedro Gómez Valderrama y el señor K, de *Los elegidos* (1953) de Alfonso López Michelsen, quienes oscilan entre la arrogancia y la fascinación, contrastando y dialogando con los personajes de *El jardín de las Weissman* (1979) de Jorge Eliécer Pardo, *El rumor del astracán* (1991) de Azriel Bibiłowicz, *El salmo de Kaplan* (2005) de Marco Schwartz y *Los informantes* (2005) de Juan Gabriel Vásquez. Esto, igualmente, entra en relación con los españoles frente a los esclavos en *La ceiba de la memoria* (2007) de Roberto Burgos Cantor, y con Giacomo, el personaje español de *La cantata del mal* (2006) de Fernando Toledo. En aquellas novelas que reflejan la cultura libanesa o palestina, la experiencia difiere en parte, como se percibe en *La caída de los puntos cardinales* (2000) de Luis Fayad y *Nazim. Muerto, vendido y desaparecido para siempre* (2005) de Fernando Iriarte, pues sus personajes parecen incorporarse a las nuevas realidades, y por la vía del comercio establecen mundos que les dan cabida en su propio medio cultural, el que no se aísla de manera rotunda del de los libaneses.

En las ficciones de inmigrantes la mayoría de los personajes son impelidos a salir de sus respectivos países por causas distintas: en *La otra raya del tigre*, por ejemplo, Lengerke huye de un delirio cometido en Alemania y se dispone a colonizar un territorio colombiano de Santander, al imponer el espíritu de los románticos del siglo XIX y el libre pensamiento, construir el castillo de Montebello que amuebla, decora e impone reglas de urbanidad a la manera europea, mientras asume una actitud de superioridad al no establecer vínculos que le permitan formar una familia. Todo en él manifiesta tensión y oscilación entre un estado de fascinación por las maravillas del trópico y la nostalgia por el país que lo vio nacer. En *Los elegidos*, el señor K., acusado de nazi, llega a Bogotá en plena Segunda Guerra Mundial y con soberbia se burla de la mediocridad y el provincialismo de los bogotanos, a quienes compara con

la superioridad artística y social de la Alemania abandonada. Es de notar que la novela de Pardo, *El jardín de las Meissman*, se inscribe en la de las migraciones judías, como las de Bibliowicz, Vásquez y Schwartz. En ella, una familia compuesta por mujeres alemanas que han huído de la violencia está enmarcada en un paisaje y con unos personajes aunque agobiada por la violencia está enmarcada en un paisaje y con unos personajes masculinos encantadores. Ensimismadas y alejadas de todos y de todo, construyen una genealogía en la que para superar la muerte y la soledad se impone el deseo de libertad a expensas del amor y la ternura. En *El rumor del astracán*, la novela de Bibliowicz, se sugiere la llegada de judíos polacos a Bogotá y la construcción de un entorno con los de su propia cultura, no para entrazarse sino para buscar fortuna y regresar. Se trata de representar, contextualizando en la década del cuarenta a cincuenta, una identidad común que define a un pueblo y la experiencia de viaje cumplido por unos seres en busca de un destino transitorio lejos de su lugar. Y, tanto en *El salmo de Kaplan* de Schwartz como en *Los informantes* de Vásquez, contextualizadas en la contemporaneidad, se recrean experiencias de judíos alemanes o polacos que al abandonar su territorio en épocas del Holocausto, buscan arraigo en otro lugar, y se sienten impelidos a olvidar su historia, su pasado familiar, su nombre y su identidad. En ellas los personajes ocultan el dolor, de alguna manera lo narcotizan, y su retórica no sólo es la del exilio sino la del olvido, la de perder la memoria para salvarse. Sin embargo, la memoria juega malas pasadas e irónicamente lo olvidado retorna al presente y pide cuentas, lo que significa que el conflicto inicial, el que condujo al desprendimiento del hogar, no fue superado jamás.

Alejados de sus raíces, en cada una de ellas se evidencia la imperiosa necesidad de unos seres de restablecer sus vidas, sobre todo en aquellas novelas donde los personajes buscan arraigo: hay en ellos la urgencia de unirse entre sí alrededor del significado de lo familiar, de unos valores ligados a la comunidad de cultura, lengua y costumbres, eludiendo los estragos de vivir y sentirse en el exilio.

En estas novelas se infiere que de una u otra manera la primera mitad del siglo xx europeo y la del nuestro estuvieron marcadas por temores y expectativas generadas por los catastróficos efectos de violencias arrasadoras. La relación del aquí con el allá revela experiencias y vivencias comunes a diversos pueblos y culturas, así como el miedo a la muerte impuesta, el horror del estigma, la angustia de la persecución, la urgencia de huida o la necesidad de ocultamiento que causan temor y dolor, además de un profundo sentimiento de degradación y caída. Entre la expurgación y la redención, estas ficciones redundan en la soledad y la perplejidad. Si las que desde el desplazamiento se refieren a los inconclusos temores de la guerra de los Mil Dias, o se aproximan a las que desde los empujados recorren territorios sombríos sin encontrar lugar para refugiarse (Alape), o como desplazados deambulan infructuosamente por ciudades en busca de un ser perdido que sirva de albergue y de vínculo (Restrepo), en las de personajes europeos, como las hermosas alemanas de la novela de Pardo, que

huyeron de la violencia de su país hasta encontrar arraigo en un lugar de Colombia donde ahogan sus miedos a través del encuentro transitorio con los otros², por ejemplo, en *El rumor del astracán* la llegada de judíos polacos a Bogotá sugiere la construcción de un entorno con los de su propia cultura, mientras sufren dificultades de adaptación en esa ciudad que desde el comienzo se reconoce como lugar de paso y donde los personajes centrales encuentran la muerte o la deshonra. Por su parte, en *El salmo de Kaplan* y en *Los informantes* los judíos alemanes o polacos que dejaron su territorio y en él su identidad y su pasado, urgidos de olvidar para poder vivir, quedaron en una suerte de limbo cuando tuvieron que buscar fortuna y nuevas identidades en otros lugares. Entre los olvidados estaría su lengua, borrar todo vestigio de su historia y del nombre originario, mientras los descendientes se comunican en la lengua ajena, la del exiliado, la lengua madrastra, y cada vez más se alejan de los primeros inmigrantes, los que les antecedieron, al resultar ajenos a sus formas de pensamiento y comunicación. En estos casos, olvidar es negar, borrar, abandonar, en fin, para lograr un renacimiento, lo que resulta infructuoso y problemático, pues tarde o temprano la herida del exilio se abre para gritar lo que nunca pudo o debió abandonarse.

En las novelas que redundan en tradiciones palestinas o libanesas, la diferencia está no tanto en la experiencia social o política que ha obligado a abandonar lo propio, sino en cómo participar del mundo encontrado integrándose a la vida cotidiana. La mesa y la lengua son los vehículos propicios para ello, sin tener que olvidar sus propias raíces. Al compartir el pan con aquel que pertenece al lugar se abren las posibilidades de encuentro con los otros, lo que a su vez facilita transacciones de amistad o de comercio; asimismo, al aprender el idioma del otro se rompe la incomunicación y se refuerzan, una vez más, las interacciones. Así se percibe en *La caída de los puntos cardinales* y en *Nazim. Muerto, vendido y desaparecido para siempre*, novelas en las que sus autores ponen como telón de fondo la historia reciente de Europa o de Medio Oriente y la trasladan al territorio colombiano en interesantes confrontaciones, poniendo como punto de encuentro el aprendizaje del español y el deseo de compartir la comida árabe. Mientras los personajes que construye Fayad parecen integrarse sin conflicto al lugar al que arriban, los de Iriarte viven experiencias que muestran otras dinámicas, particularmente Nazim, sobre quien gira un relato inquietante: inicialmente se le ve en actitud nostálgica al evocar el lugar que tuvo que dejarse, luego se evidencia su arraigo al casarse con una mujer del lugar y construir una familia y, finalmente, ya integrado a la sociedad, con descendencia y destino logrado, como rasgo de infortunio la sociedad lo aplasta bajo su violencia ciega, relacionada con hechos truculentos que

² Es de recordar que en su momento, la novela sirvió de base para un exitoso seriado televisivo llamado *La estrella de la Baïm*, y que la primera edición en 1978 se tituló *El jardín de las Harimam*, título que fue sustituido por motivos legales impuestos por los descendientes de la familia que dio origen a la ficción.

darán paso a la ficción policial; como el título anuncia, Nazim no sólo ha muerto sino ha desaparecido para siempre.

En diálogo y contraste con las narrativas anteriores, se impone la noción del arrancado por la fuerza del territorio, de la familia, de la cultura y las tradiciones, para ser trasplantado a otras tierras, como se percibe con gran parte de los personajes de *La ceiba de la memoria* (2007) de Roberto Burgos Cantor: ¿qué sintió cada uno de aquellos seres de la cultura negra cuando fué sacado por la fuerza de África, tal vez mejor sería decir cazado? ¿Qué vivió durante la travesía aglutinado en el fondo de las embarcaciones? ¿Qué significó para todos y cada uno de ellos ser esclavizado y forzado a servirle a un amo, integrarse a una cultura y modos ajenos? En esa otra confrontación del exilio enfocado desde inmigración por “arrancamiento” o “trans-terración”, tal como se percibe en *La ceiba de la memoria*, se revela la historia de Occidente relacionada con la situación de los esclavos en la Colonia colombiana y al horror experimentado en los campos de concentración nazi y en campos similares en la Colombia reciente. Las voces con las que se identifican los negros reclaman por la lejanía a que han sido conducidos, por el cambio de nombres, de lenguas, creencias y de costumbres, y contrastan con la del jesuita Pedro Claver que en aras de la fe los evangeliza violentándolos, así como con las de sus amos y gobernantes que los obligan a ser lo que no son, a asumir la lengua que saben ajena (madrastra), a ser marginales y excluidos de todo y por todos.

A esto podríamos agregar el sentido del exilio asumido por elección y cuya experiencia se trastoca en marginación, como se propone en *La cantante del mal* (2006), de Fernando Toledo. En esta novela Yago-Giacomo, un personaje de nombre dual, no sólo ha buscado el exilio en tierras subdesarrolladas para sobresalir, sino que también ha encontrado enfermedad y muerte, es decir, una suerte de castigo. Contrar la lepra es estar condenado a la separación y la exclusión; no será, entonces, solamente un exiliado pobre y con poco talento, sino además un enfermo de un mal que tiene por condena el encierro, el confinamiento. En las dos novelas, cada yo que habla y cada memoria que articula el discurso concentra la visión de ese marginal que pierde la posibilidad integral de ser y entra en la sin salida, en el tiempo muerto de la historia.

De otros lados

Novelas como *Museo de lo inútil* (2007) de Rodrigo Parra Sandoval, aprovechan la temática de las migraciones para referirse a ella desde orillas diversas, entre las que reconoce la formación de la identidad racial y cultural latinoamericana, pero al ir hacia el presente tiene en cuenta, además, la pulverización de sociedades y sujetos y apunta, más allá de lo político y lo social pero sin desconocerlos, a migraciones culturales, científicas, de conocimientos, interplanetarias e intergalácticas, en fin, migraciones de tantas gamas como la hibridación del mundo global, moderno y posmoderno lo permitan. Si en ella se debaten las migraciones y sus efectos en el

mezclaje racial y cultural que definen nuestros orígenes anclados entre las razas blanca, negra e india, también se habla de las migraciones intertextuales que permitieron, por ejemplo, el viaje de japoneses al Valle del Cauca después de conocer la novela *Maria de Jorge Isaacs*, o el viaje entre un libro y otro, propiciado por el conocimiento de sus personajes narradores: así, el lector pasa de *El Decamerón* a las ficciones de Julio Verne, a la música de Mozart, a las *Fábulas* de Esopo, a la ópera de Mario Lanza, a los cómics y películas clásicas, intergalácticas y rosa, entre la cultura clásica y la popular, en un continuo desplazamiento que remeda migraciones interminables.

Otro caso interesante es el de *Pasajera en tránsito* (2006) de Yolanda Reyes, novela que trata la vivencia del migrante viajero tal como lo concibe James Clifford: aquel que se mueve con libertad, no experimenta ninguna situación de emergencia o resistencia y se ajusta a una forma de conocimiento y aprendizaje. Reyes aborda la condición de una estudiante colombiana en España que se aloja en una residencia para argentinos, lo que la hace inicialmente vivir una doble sensación de extrajera. Si bien se ofrece una historia de amor que se nutre de viajes, literatura y situaciones expectantes, la experiencia es la de vivir en una burbuja, en una suerte de “amor de verano” que permite el encuentro consigo mismo y con los otros, ante la perplejidad de un mundo que se abre como “un mapa desdoblado sobre las rodillas”. Cada lugar visitado, cada relación establecida, deja la enseñanza de ser un sobreviviente de algo, de “sentir que quedan los lugares pero que el mundo nuestro ya se fue de ahí” (Reyes, 254). Salir del país es encontrarse en libertad y autonomía, y regresar es reubicarse, entender que la vida está en el lugar de asiento, en el mundo conocido, que cada cual está en sí mismo en un continuo trance hacia algo, tal como lo sugiere la letra de la canción de Charly García que sirve de epígrafe: “Pasajera en trance/ pasajera en tránsito perpetuo/ pasajera en trance/ transitando los lugares ciertos”.

Conclusión

Desarraigo, exilio, emigración-inmigración, desplazamiento, constituyen una múltiple condición que contiene ese estado de huida que define a un sujeto migrante y expresa sobresalto, una manera de ser y de estar en el mundo, una dramática tensión, un hondo extrañamiento en el sentido cabal de la palabra: sentirse extraño, ajeno, expulsado, desterrado, confinado. Aplicable a los exiliados, según Zigmunt Bauman, “los humanos que transgreden los límites se convierten en extraños” (Bauman, 27), pues son personas “que no encajan en el mapa cognitivo, moral o estético del mundo: en uno de estos mapas, en dos o en ninguno de los tres” y “hacen de la experiencia de malestar la más dolorosa y la menos soportable” (27). Estas afirmaciones dialogan con las de Clifford, quien se refiere a “las prácticas de desplazamiento” como “*constitutivas* de significados culturales, en lugar de ser su simple extensión o transferencia” (Clifford, 1999: 13).

El *corpus* que trabajamos señala violencias generadoras de múltiples formas de desarraigo, percibidas en desplazados, exiliados, emigrados o inmigrantes, en quienes en el sobresalto de la vida cotidiana se destacan “una tierra prometida siempre por venir y en cuya promesa se encontrará simultáneamente el germen de su infortunio” (Cohen, 11), el miedo a olvidar o el deseo de hacerlo, y la expectativa frente a una lengua o una cultura y gentes ajenas. Lo que en términos de Alfredo Molano se acentúa desde el desterrado que vive, según afirma, un brul “desentierre”, ese corte de las raíces que conduce a una constante indagación. En cada caso se vive la herida de la migración, esa fisura que no cicatriza del todo, pues supone la vida suspendida en un estado intermedio entre el antes y el ahora, el silencio y el grito, la alegría y la congoja, el lugar verdadero y el otro lugar. Desde este *corpus* es posible entender que el sujeto del exilio y del desplazamiento encuentra su verdadero lugar y ser, su *topos* y *sinus*, en la literatura, donde permanece y actúa, busca o se retrae.

El encuentro con estas ficciones permitió vivir lo que Edward W. Said relaciona con una “experiencia histórica” que revela una realidad “prohibida u olvidada” de algo que “se ha dejado atrás” (38), y James Clifford asocia con el ir y venir de un sujeto cuya abigarrada mezcla de experiencias culturales refleja problemas de ubicación humana, constituidas tanto por el desplazamiento como por la inmovilidad (Clifford, 12). Al no olvidar, pues exilio y memoria van de la mano, como afirma Said, “lo que uno recuerda del pasado y cómo lo recuerda determina cómo ve el futuro” (42), lo que de otra manera entra en diálogo con lo propuesto por Cornejo Polar al analizar el mestizaje en América Latina y se refiere a la heterogeneidad no dialéctica, la cual destaca desde la condición cambiante de ese sujeto expuesto a la hibridación con las culturas con las que ha entrado en contacto. No cabe duda que esta tensión está presente en algunas de las obras que seleccionamos, aunque el mestizaje no sea, en este caso, el aspecto más importante. Interesa el individuo escindido entre dos culturas, en franca tensión tanto con su discurso como con su posibilidad de ubicación, lo que se percibe en su frontalización enunciativa narrativa, lo que en Said corresponde al individuo determinado por la memoria en un mundo en el que carece de memoria de pasado en el lugar. Al entretener el aquí y el allá, el antes y el ahora, su mundo amalgama espacios y temporalidades que afectan su identidad, lo que genera un discurso descentrado y asimétrico. Cornejo Polar reconoce la consecuencia de estados de violencia y la expresión del vacío que ha generado la pérdida, lo que podría revelarse claramente en el discurso bipolar de ese sujeto migrante y en la retórica de la migración (Cornejo Polar, 1996).

Esta retórica (del vacío) concentrada en el sujeto migrante (desplazado, emigrante, inmigrante o transerrado), contiene la evocación nostálgica del pasado frente al presente de la enunciativa narrativa: el presente es el de la frustración y el pasado el de la nostalgia por el paraíso perdido. “Futuro no hay, sólo nostalgia. Pasado no hay, sólo este espejo”, dice Oscar Torres en uno de sus poemas (2004). El lugar que ha debido dejarse adquiere valor sentimental: es lo existente, el territorio ideal e idealizado, es decir, el mundo feliz está en el pasado, en la tierra primordial. El exilio, “hundimiento

irrefutable”, es la hondura y la orilla, el nunca, el “tiempo que nos cuenta”, dice Giovanni Quessep a través de su poesía. Ahí radica el sentimiento de pérdida del albergue o de la Arcadia íntima, en ese tránsito amargo del lugar al no lugar, donde “la lengua huésped”, la del exiliado, puede revelar la pérdida del lenguaje propio.

Ahora bien, en nuestras ficciones, lo rural y lo urbano han cruzado los límites de la vida cotidiana, así como diversos sujetos migrantes cruzan fronteras desde o hacia otros lados (lo que se encuentra con realidades o ficciones que ponen sobre el tapete situaciones de otros países); extrañeza, perplejidad, temor y vacío los identifican. Algunos de los que atraviesan el océano con la intención de olvidar, y después de pasar algún tiempo vivencian el regreso del pasado, por ejemplo, experimentan la parábola del destino incierto y la aventura o la tortura de viaje que, en ciertos casos, puede identificarse con personajes transerrados o excluidos en los que la marginación confirma la negación de la existencia y del lugar.

En resonancia con la perpleja y asustada voz de muchos de los diferentes personajes que hemos destacado, la ficción expurga, se estremece, afirma, cuestiona, reclama, recuerda y niega, se impone y obliga a tomar conciencia de de la historia. Salva del olvido y pone las historias en su lugar. La casa del errante está en ella, el autor fecunda su resistencia y busca, al menos desde la ficción, redimir a los individuos que han nacido o han estado expuestos a estas vivencias. Pareciera que los escritores de estas obras, herederos o testigos hablaran por aquellos que debieron huir, y presidiéndolos su voz hallaran, como dice Teodoro Adorno, la patria perdida “en el escribir”, haciendo de éste “su lugar de residencia” (Adorno, 85).

Obras citadas

- AA. VV. *Foro nacional de Cultura, Imágenes y reflexiones de la cultura en Colombia*. Tomo 3. Bogotá: Colcultura, 1990.
- AA. VV. *Lugares ajenos. Relatos del desplazamiento*. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit, Colección Antorcha y Daga, 2001.
- Adorno, Teodoro. *Mínima moralía*. Joaquín Chamorro (trad.). Madrid: Taurus, 1987.
- Alape, Arturo. *Las muertes de Thyfio*. Bogotá: Plaza y Janés, 1976.
- _____. *El cadáver de los hombres invisibles*. Bogotá: Ediciones Alcarayán, 1979.
- _____. *La paz, la violencia: testigos de excepción*. Bogotá: Planeta, 1985.
- _____. *Ciudad Bolívar: La hoguera de las ilusiones*. Bogotá: Planeta, 1995.
- _____. *Las vidas de Pedro Antonio Marín, Manuel Marulanda Vélez, Thyfio*. Bogotá: Planeta, 1989.
- _____. *Sangre ajena*. Bogotá: Seix Barral, 2000.
- Artila, Gerardo (editor). *Colombia: Migraciones, transnacionalismo y desplazamiento*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, CES, 2006.
- Bauman, Zigmunt. “Construcción y deconstrucción de extraños”. *La posmodernidad y sus desconciertos*. Madrid: Akal, 2001.
- Bibliowicz, Arziel. *El rumor del astracán*. Bogotá: Planeta, 1991.

- Burgos Cantor, Roberto. *La ceiba de la memoria*. Bogotá: Planeta, 2007.
- _____. "Nadanostra". *Lugares ajenos*. Medellín: Universidad EAFIT, 2001.
- Castro García, Óscar. "¿Y usted quién es, de dónde viene, que hace aquí?" *Lugares ajenos*. Medellín: Universidad EAFIT, 2001.
- Cornejo Polar, Antonio. *Escribir en el aire*. Lima: Urizarco, 1994.
- _____. "Una heterogeneidad no dialéctica sujeto y discurso migrante en el Perú moderno". *Revista Iberoamericana*. Vol. LXII, N° 176-177 (julio - diciembre, 1996): 837-844.
- Cohen, Esther. *El silencio del nombre. Interpretación y pensamiento judío*. Barcelona: Antropos, 1999.
- Collazos, Oscar (1974). *Crónica de tiempo muerto*. Barcelona: Planeta, 1974.
- _____. *Memoria comparada*. Caracas: Monte Ávila, 1978.
- _____. *Las trampas del exilio*. Bogotá: Planeta, 1993.
- _____. *El exilio y la culpa*. Bogotá: Seix Barral, 2002.
- _____. *Desplazados del futuro*. Bogotá: Intermedio, 2004.
- Clifford, James. *Lineros transculturales*. Barcelona: Gedisa, 1999.
- Elias, Norbert. *La civilización de los padres y otros ensayos*. "Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados". Bogotá: Norma/ Universidad Nacional, 1998.
- El Tiempo*. "Las mujeres persiguen a Jorge Franco" (entrevista). Bogotá, martes 20 de noviembre, 2001.
- Eilidberg, Nora. "Tres escritores judéo-colombianos: Guberek, Brainski, Bibliowicz". *Literatura y cultura. Narrativa colombiana siglo xx*. Marta Mercedes Jaramillo et al. Vol. II. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2000.
- Eriksson, Ulf. "Zanahorias voladoras". *Revista Universidad de Antioquia*. N° 280 (abril-junio, 2005).
- Fals Borda, Orlando. "Colombia deja de ser un país campesino". *El Tiempo*. 31 de diciembre de 1975.
- Figuerua Sánchez, Cristo Rafael. "Gramática-violencia: una relación significativa para la narrativa colombiana de segunda mitad del siglo xx". *Tabula Rasa*. N° 2 (enero-diciembre, 2004). Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.
- Franco, Jorge. *Paraiso travel*. Colombia: Seix Barral, 2001.
- _____. *Rosario Tijeras*. Argentina: Planeta, 1999.
- Gamboia, Santiago. *El síndrome de Ulises*. Bogotá: Seix Barral, 2005.
- García Usta, Jorge. *El reino errante. Poemas de la migración y el mundo árabe*. Cartagena: Litografía Jonan, 1991.
- Garrón, Emilio. "Yo y escritura: una paradoja del texto narrativo". *Escriuras del yo en España e Hispanoamérica*. Rosalba Campa y Norbert von Prellwitz (coord.). Roma: Bagatto Libri, 2004.
- Gómez, Yolanda. "Radiografía del destierro". *El Tiempo*. Bogotá, lunes 14 de octubre, 2002.
- Gómez, Blanca Inés. *Viajes, migraciones y desplazamientos (Ensayos de crítica cultural)*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2007.
- Gómez, Diana Andrea. "Un tiempo sin espacio y un espacio sin tiempo. La migración de colombianos hacia los Estados Unidos". *Palimpsestus* N° 2, Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2002.
- Gómez Giraldo, Marisol. *Desterrados. Las cicatrices de la guerra*. Bogotá: Intermedio, 2001.
- Gómez Valderrama, Pedro. *La otra raya del tigre*. Bogotá: Siglo XXI, 1997.
- Irarte, Fernando Nazim. *Muerto, vendido y desaparecido para siempre*. Bogotá: Gustavo Ibáñez, Editor, 2005.
- Kalmanovitz, Salomón. *Economía y nación, breve historia de Colombia*. Bogotá: Siglo XXI, 1988.
- Kertész, Imre. *La lengua exiliada. Artículos y discursos*. Colombia: Taurus, 2007.
- López Maguñá, Santiago. "El concepto de discurso heterogéneo en la obra de Antonio Cornejo Polar". *Heterogeneidad y literatura en el Perú*. James Higgins (editor), Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar, 2003.
- López Michelsen, Alfonso. *Los elegidos*. Bogotá: Antares, Tercer Mundo, 1967.
- Molano, Alfredo. *Desterrados*. Colombia: Ancora, 2001.
- _____. "Pero cuanto más los oprimían, ellos crecían y se propagaban más". *Palimpsestus*. N° 2 (noviembre, 2002).
- _____. "Desterrados". *Éxodo, patrimonio e identidad*. Bogotá: Ministerio de Cultura, Cátedra Ernesto Restrepo Tirado, 2001.
- _____. *Espaldas mojadas. Historias de maquilas, coyotes y ahuanas*. Bogotá: El Ancora-Panamericana, 2005.
- Palacios, Eduardo. "La esclavitud y la sociedad esclavista en Colombia". *Manual de Historia de Colombia*. Tomo I, p. 301-346. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1978.
- Parra Sandeval, Rodrigo. *Museo de lo inútil*. Bogotá: Bruguera, 2007.
- Pardo, Jorge Eliécer. *El jarrón de las Weisman*. Bogotá: Plaza y Janés, 1978.
- Perilla Santamaría, Sonia. "Los inmigrantes". *El Espectador*, Sección. Bogotá, noviembre 18, 2002.
- Restrepo, Laura. *La multitud errante*. Bogotá: Seix Barral, 2001.
- Reyes, Yolanda. *Pasajera en tránsito*. Bogotá: Alfaguara, 2006.
- Rojas, Jorge. "Desplazados: ni seguridad ni democracia". *Colombia: Migraciones, transnacionalismo y desplazamiento*. Gerardo Arditia (editor). Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2006.
- Rodríguez-Luis, Julio. *El enfoque documental en la narrativa hispanoamericana*. México: FCE, 1997.
- Rodríguez, Jaime Alejandro. "Pájaros, bandoleros y sicarios. Para una historia de la violencia en la narrativa colombiana". *Modernidad, literatura y otras yerbas*. Bogotá: Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Sociales, 2000.
- Romero, José Luis. *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*. México: Siglo XXI, 1976.
- Salcedo Fidalgo, Andrés. "Políticas de la movilidad y la diferencia: migraciones y desplazamientos". *Colombia: Migraciones, transnacionalismo y desplazamiento*. Gerardo Arditia (editor). Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2006.
- Said, Edward W. *Reflexiones sobre el exilio. Ensayos literarios y culturales*. Barcelona: Debate. Ricardo García (Trad.), 2005.
- _____. *Representaciones del intelectual*. Bogotá: Random House Mondadori S. A./Debate, 2007.

- Sainz de Robles, F. C. *Diccionario español de sinónimos y antónimos*. Madrid: Aguilar, 1989.
- Sebal, W. G. *Púrrida patria. Ensayos sobre literatura*. Barcelona: Anagrama, 2005.
- Sennet, Richard. *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza, 1997.
- Schulze-Kraft, Peter. *La horrible noche. Relatos de violencia y guerra* Bogotá: Seix Barral, 2001.
- Schwartz, Marco. *El salmo de Kaplan*. Bogotá: Norma, 2005.
- Singer, Bashevis Isaac. *Amor y exilio*. Barcelona: Ediciones B, 2002.
- Steinbeck, John. *Las uvas de la ira*. Colombia: Circulo de Lectores. Hernán Guerra (Trad.), 1979.
- Toledo, Fernando. *La cantata del mal*. Bogotá: Alfaguara, 2006.
- Torres Duque, Oscar. *En la carpeta de "Oda a John Wayne"*. Iowa City: Ediciones F, 2004.
- Ungar, Antonio. *Zanahorias voladoras*. Bogotá: Alfaguara, 2004.
- Vallejo, Fernando. *La virgen de los sicarios*. Bogotá: Alfaguara, 1994.
- _____. *El desbarrancadero*. Bogotá: Alfaguara, 2001.
- Vargas, Germán. *La violencia diez veces contada*. Ibagué: Ediciones Píjao, 1976.
- Vásquez, Edgard. "Modernidad y migración en la construcción de la ciudad". *Politeia* 19. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1996.
- Vásquez, Juan Gabriel. *Los informantes*. Bogotá: Norma, 2005.
- Vásquez M., Fernando. "El desplazamiento poblacional: a la superación de la exclusión". *Colombia: Migraciones, transnacionalismo y desplazamiento*. Gerardo Artila (editor). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, CES, 2006.
- Zarone, Giuseppe. *Metafísica de la ciudad. Encanto utópico y desencanto metropolitano*. España: Pretextos, Universidad de Murcia, 1993.
- Zuluaga de Torres, Celmira (2001). *¿Nos vamos? O nos quedamos*. Bogotá: Proninix, 2001.